

INSOMNIO

*En un momento, Perica lo miró a Dintrans
y le dijo: "Cést la guerra".
Serafin Dengra*

Francia-Los Pumas fue un verdadero clásico en la década del 80. Los franceses jugaban desde 1948 contra los argentinos y estaban mal acostumbrados. Nunca habían perdido.

Pero el equipo Puma de los 80 ya competía de igual a igual contra cualquiera. En el 82 le ganó a los Springboks, en el 83 a los australianos, y como no había competencia contra los equipos británicos por la guerra de Malvinas, los únicos grandes que quedaban sin vencer eran Francia y los All Blacks.

En 1985, un año inolvidable, Los Pumas vencieron por primera vez a Francia y empataron contra los All Blacks aquel día en que se le cayó la pelota al Flaco Ure con todo el pack argentino adentro del ingoal neocelandés.

Grandes equipos, inolvidables hazañas pero, sin dudas, un solo clásico. Para cualquier jugador que vistió la celeste y blanca por aquellos años el gran duelo era contra Francia.

Por esos años Argentina y Francia jugaron diez tests sumando los choques de 1982, 1985, 1986 y 1988. Un verdadero clásico que se fue poniendo más caliente a medida que avan-

zaba la década porque esos Pumas formaban un grupo muy aguerrido, nadie se los llevaba por delante y a los franceses les costaba asumir que el mismo equipo al que unos años antes le ganaba sin mucha dificultad ahora se había convertido en un rival durísimo al que costaba vencer. Además Francia modelo 80 estaba formado por verdaderos gladiadores. Paparemborde, Dintrans, Laurent Rodríguez, Loireaux son algunos de los guerreros franceses de aquellos años. Solo nombrarlos da miedo.

La escalada de violencia tiene varios hitos que arranca con la mordedura de Perica Courreges a Paparemborde en 1982. En un scrum, el hooker argentino, hartado de que Paparemborde se cruzara y le golpeará las costillas, le pegó un tarascón y le arrancó un pedazo de oreja. Al día siguiente Midi Olympique llamó “perro rabioso” al argentino y maliciosamente se echó a rodar una versión que decía que al pilar francés le habían dado una vacuna antirrábica.

En el 85 no estuvo Perica pero también fueron dos batallas durísimas con el hooker francés Philippe Dintrans como gran protagonista. Ese año Francia perdió el primer test y el segundo debía ganarlo como fuera. Cuando salieron a la cancha en Ferro, Dintrans, que encabezaba la fila, se llevó por delante a un fotógrafo como una manera de anunciar lo que se venía. En la primera salida de ese partido los dieciséis forwards se tomaron a golpes olvidándose por completo de la pelota. La ovalada, tirada por ahí, miraba incrédula. Ganó Francia.

Los partidos del 86 entre Francia y Argentina fueron los más correctos de la década. Un test para cada uno en una serie que sirvió para inaugurar la cancha de Vélez como escenario de rugby.

La gran batalla llegó en el 88.

Si bien los duelos picantes también se daban entre los tres cuartos (inolvidable la tirria que se tenían Loffreda y Sella) el gran combate, la guerra sin cuartel, estallaba entre los dieciséis de adelante.

Y el 25 de junio de 1988, en la cancha de Velez se libró la madre de todas las batallas.

Por un lado Cash, Dengra, Sandro Iachetti, Branca, Garretón, Georgie Allen y el Tati Milano. Por el otro Ondarts, Garruet, Lorieux (ese día fue expulsado), Condom, Cecillon (algunos años después fue condenado a prisión por el asesinato de su mujer), Carminati y Laurent Rodríguez. Dos tremendas fuerzas de choque comandadas por los hookers Andrés “Perica” Courreges por un lado y Philippe “Le Lorrain (el lorenés)” Dintrans por el otro. Desde el comienzo del partido las piñas volaron de un lado y del otro ante el murmullo y el griterío del colmado estadio de Velez. La violencia que impregnaba a cada scrum o a cada montonera era sorprendente. Hasta daba lugar a situaciones risueñas. En un momento se lo vio al comandante Courreges gateando entre las piernas (y los golpes) del pelotón francés. Cuando promediaba el segundo tiempo, en una jugada accidental se quebró un brazo el francés Pierre Berbizier. La lesión de su capitán desató la ira de los franceses y terminó de convertir al partido en una batalla campal. Entonces vino la declaración de guerra de Perica al Lorenés. En su particular francés, el hooker argentino miró a su par francés y le dijo: *Mirá las tribunas, ¿ves toda la gente que hay? Están todos conmigo así que ahora es la guerra* “Ce la guerra”, en la especial traducción de Serafo. *Los últimos minutos fueron de una violencia total, como nunca se vio en una cancha argentina. Los rostros de*

Cash, Allen, Iachetti, Milano y Garreton estaban bañados en sangre. Por el lado francés también eran varios los averiados. El pitazo final terminó con el combate. 15 a 13 a favor de Los Pumas y a festejar.

Todos los jugadores argentinos celebraron la victoria y se quedaron largos minutos saltando y cantando junto al público que llenó Vélez en esa fría tarde de junio del 88. Todos menos uno. Andrés Courreges no saltaba ni cantaba porque era el único que, en medio de la euforia, reparaba en un detalle. Al comandante argentino no se le escapaba que unos meses después debían viajar a Francia y allí los iba a estar esperando el Lorenés con su gente. Un frío sudor recorrió la espalda de Perica parado en medio de la algarabía de sus compañeros.

La gira a Francia estaba programada para noviembre y fueron varias las noches de insomnio para Courreges. En esos cinco meses el hooker argentino, que ya estaba en el final de su carrera, se preguntó varias veces por qué se había metido en ese lío. Sabía que en Francia esperaban con ánimo vengativo a Los Pumas pero también sabía que los franceses lo esperaban a él. Estaba marcado. Aunque no hacía falta los franceses se la habían jurado en el tercer tiempo de aquel partido de junio. En el baño del Sheraton, sede del agasajo, varios franceses lo habían rodeado anunciándole lo que le esperaba en noviembre.

Fueron muchas las noches de insomnio, de pesadillas. La mujer de Perica se sobresaltaba cuando él despertaba transpirado y gritando cosas incomprensibles. Una palabra repetía siempre: *Dintrans, Dintrans*.

Noviembre llegó y la cosa no fue tan grave. Primó la razón, y gracias a algunas conversaciones previas, lo que se imaginaba

como una guerra fue un partido de rugby. El combate entre los dos hookers no existió porque Perica, lesionado, no fue de la partida. Dintrans solo jugó el primero de los dos test ganados por Francia. Ya era tiempo de paz. La guerra había terminado con los combates de junio.

Algunos años después Andrés Courreges, ya retirado del rugby y convertido en hombre de negocios, intensificó sus relaciones comerciales con Francia. Por eso comenzó a viajar con habitualidad al país galo y en uno de esos viajes se relacionó con su viejo rival Philippe Dintrans. Como suele suceder en el rugby, el encono de los combates vividos en la cancha se convirtió en amistad y respeto fuera de ella.

En una ocasión Courreges y Dintrans salieron a comer y decidieron presentarse a sus esposas. Los cuatro se encontraron en un restaurant parisino en una velada regada por el mejor vino francés que sirvió para consolidar la amistad de las parejas. En un momento, cuando ya habían entrado en confianza, Marie Dintrans miró a su esposo y le dijo: *Así que este es el famoso Courreges. Me acuerdo cuando tenías pesadillas y te despertabas por la noche gritando su nombre.*

Las risas de los cuatro y la mirada cómplice del matrimonio Courreges coronó la anécdota.

En San Isidro y en la región de Lorraine, el insomnio y el miedo son iguales.